



Politeia

ISSN: 0303-9757

politeia@mail.com

Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Blanco Rivero, José Javier

La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad
e histórica

Politeia, vol. 35, núm. 49, julio-diciembre, 2012, pp. 1-33

Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170029498009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, *Sattelzeit*, temporalidad e histórica

The History of Concepts of Reinhart Koselleck: Fundamental Concepts, Sattelzeit and Historik

José Javier Blanco Rivero*

Doctor en Ciencias Políticas, Universidad Central de Venezuela (2012).

Publicaciones: Una teoría operativa del significado, *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna> N°1, septiembre 2012.

El sistema político venezolano y el socialismo del siglo XXI: una mirada desde la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann, en *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, año V, n° 10, julio-diciembre 2010, pp. 161-205.

Resumen

En este artículo examinamos la propuesta historiográfica de Reinhart Koselleck. Se explican los fundamentos de la historia conceptual y su relación con la historia social; su teoría de los estratos temporales, donde residen los aportes más trascendentales de su propuesta; su tesis de un período bisagra durante el cual se experimenta una aceleración de la historia, lo cual tiene consecuencias en el léxico político y social de Europa; finalmente, su histórica o teoría sobre las condiciones de posibilidad de toda historia, donde echa mano de una antropología filosófica basada en el existencialismo de Martin Heidegger. Cerramos con un balance crítico de la historia conceptual de Koselleck, sopesando sus ventajas analíticas, así como sus problemas, concluyendo que en la teoría de los estratos temporales

Abstract

In this article, I will primarily assess the foundations of Reinhart Koselleck's historiography. First, I will discuss the foundations of conceptual history and its relevance to social history, as well as his time strata theory, his most transcendental work. Second, I will appraise Koselleck's thesis of a saddle period (*Sattelzeit*) accounting for the acceleration of history, and having political and social consequences in Europe. Then, I will explain his theory of conditions of possible histories (*Historik*), which he draws on philosophical anthropology and Martin Heidegger's existentialism. Finally, I will provide a critical balance of the analytical advantages and issues of his work, and conclude that Koselleck's theory of time strata is his most important contribution to historiography. This paper is conceived of

* **Correo electrónico:** javierweiss@gmail.com

Recibido: 24-01-2013

Aprobado: 08-02-2013

JOSÉ JAVIER BLANCO RIVERO

reside su aporte más valioso. Este trabajo está pensado como un aporte a la difusión del pensamiento del historiador alemán en nuestro país.

Palabras clave

Historia de los conceptos; concepto fundamental; estratos temporales; histórica; período bisagra (*Sattelzeit*)

as a contribution to the dissemination in Venezuela of the work of this German thinker.

Key words

History of concepts; fundamental concepts; time strata; theory of history (*Historik*); saddle period (*Sattelzeit*)

La influencia de la historia conceptual desarrollada por Reinhart Koselleck ha ido creciendo en las últimas décadas. Sus primeros pasos se dieron con la edición del *Diccionario de Conceptos Fundamentales Políticos y Sociales en Lengua Alemana* (Brunner, Conze y Koselleck, 1972-1997), el cual le garantizó una gran difusión en Europa. Recientemente ha encontrado seguidores en el mundo nórdico y anglosajón, gracias a la iniciativa de varios investigadores, entre los que destaca Melvin Richter (1990) y Kari Palonen (2004). Los trabajos de Richter (1986) –quien propuso un proyecto similar al hecho por los historiadores alemanes para la historia inglesa– fueron seguidos por James Farr y Terence Ball, lo que junto a la traducción de un importante trabajo de Koselleck como *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten* (*Futures past: On the semantics of time*) al inglés en 1985, sirvió de bastión para que en el mundo anglosajón se reflexionara sobre la historia conceptual, atrayendo entre otros a los principales exponentes de la Escuela de Cambridge (Ball y Pocock, 1988; Ball, Farr y Hanson, 1989; Ball, 1998)¹.

Posteriormente, a iniciativa de M. Richter se formó el *History of Political and Social Concepts Group* (Grupo de Historia de los Conceptos Políticos y Sociales), el cual tuvo su primera reunión en el año 1998 en la ciudad de Londres. Este grupo ha servido también para tender puentes entre la *Begriffsgeschichte* y la Escuela de Cambridge, contando en algunas de sus reuniones –que desde entonces se realizan anualmente– con los máximos exponentes de tales escuelas (*History of Political and Social Concepts Group*: <http://www.hpsc.org/history>).

¹ El énfasis en esta historia conceptual anglosajona se ubica en la agencialidad del cambio, es decir, en el acto de habla, que es intencionalmente proferido por un actor, y el que en medio de los condicionamientos que le impone el lenguaje que habla, produce cambios semánticos. Arguyen que estos cambios semánticos pueden ocurrir muy violentamente en situaciones de crisis.

La influencia intelectual de este grupo ha sido bastante grande, puesto que ahora las investigaciones en el área ya no se identifican exclusivamente con la historia conceptual, sino que pretenden abarcar el ámbito más amplio de una semántica histórica. Incluso, se ha visto cómo en los últimos años nuevos enfoques como la teoría del discurso, han entrado a formar parte de la familia de métodos de pesquisa de la semántica histórica. Además de los investigadores ya mencionados en esta gran corriente, podemos mencionar a David Armitage (2011), Michael Freedden (2007), Javier Fernández Sebastián (2008), Gonzalo Capellán (2007, 2011), Sami Syrjämäki (2011), Martin J. Burke (1995), Skinner y Strath (2003), Henrik Stenius (1997) y Jan Ifversen (2009), entre otros. Y entre aquellos que han llevado la semántica histórica a otros campos del saber podemos mencionar además de David Armitage y Michael Freedden, a Duncan Bell (2001), quien se ha dedicado a difundir estas ideas en la teoría de las relaciones internacionales, enfatizando su relevancia para la teoría política.

En el mundo iberoamericano esta fusión metodológica entre la Escuela de Cambridge y la *Begriffsgeschichte* ha dado nacimiento a un proyecto iberoamericano, el cual se ocupa de escribir una historia semántica de la política iberoamericana entre 1750 y 1850 (Fernández Sebastián, 2009). Con ella también se ha impulsado una nueva corriente historiográfica que aspira a reescribir la historia americana, liberándose de las trabas no solo de la historia patria, sino también de los anacronismos de los que ha padecido una historiografía ignorante de la importancia del lenguaje en la escritura de la historia (Goldman, 2008).

Tras la muerte de Koselleck (fallece en el año 2006), este deja un legado en varios investigadores alemanes como Carsten Dutt², Hans Erich Bödeker (2002)³ y Lucien Hölscher (2004), quienes siguen desarrollando los planteamientos del autor y difundiendo su obra.

La obra de Koselleck se ubica en la fundamentación teórica de las ciencias históricas en general y en establecer su relación con las demás ciencias sociales (Koselleck, 2010b,c). Y dentro de todo este proyecto la historia de los conceptos

² Carsten Dutt ha compilado y editado dos obras importantes en idioma alemán sobre la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck (2006, 2010).

³ Bödeker ha intentado expandir la historia de los conceptos a la historia de la cultura. Entre sus trabajos podemos destacar una compilación de ensayos de distintos académicos europeos ocupados con la historia conceptual, la historia de los discursos y la historia de las metáforas.

juega un rol fundamental, por la sencilla razón de que para Koselleck la condición de la posibilidad de la historia como ciencia está en la aprehensión lingüística de acontecimientos y experiencias a través de conceptos. Para Kari Palonen (2004), Koselleck debe ser considerado como un teórico de la historia y como un teórico político a la vez, debido a que su aporte se concentra esencialmente en la comprensión de los grandes procesos sociopolíticos de la modernidad⁴.

Salta a la vista al revisar la obra del historiador alemán la coherencia que existe entre sus proyectos, a saber, entre la histórica, la historia conceptual y la teoría de los tiempos históricos. No se trata de tres áreas de interés aisladas, sino de un largo proyecto de investigación meticulosamente articulado. En consecuencia, dada su influencia en el ámbito intelectual europeo e iberoamericano, resulta de gran relevancia difundir en nuestro país los supuestos fundamentales de la historia conceptual de Reinhart Koselleck.

No obstante, justamente a causa de su difusión e, incluso, en razón de ciertas ambigüedades en el planteamiento del autor, la historia conceptual se dice y se practica de distintas maneras (Rolf Reichardt, 1998). Bödeker (2002b) dirigió un proyecto de conceptos políticos y sociales en Francia, empleando una metodología más enfocada en los cambios lingüísticos al nivel de la vida cotidiana y enfatizando el rol constitutivo de la realidad por parte del lenguaje. Terence Ball (1998), como hemos mencionado en una nota, ha subrayado la importancia del acto de habla en la transformación semántica de un concepto, así como la dimensión esencialmente política en la que se vinculan e interactúan esos actos de habla. Javier Fernández Sebastián (2009) y los investigadores del proyecto Iberconceptos han seguido una tercera vía entre Cambridge y Heidelberg; y finalmente, dentro del mismo HPSCG han tenido acogida diversas tendencias teóricas y metodológicas. Nosotros intentaremos remitirnos aquí exclusivamente a la propuesta de Koselleck, aunque al examinar las críticas que ha enfrentado inevitablemente habremos de echar un vistazo a las diferentes perspectivas sobre la práctica de la historia conceptual.

⁴ Palonen estudia el pensamiento de Koselleck elaborando un perfil temático, el cual divide en los siguientes temas: análisis de la función política de las imágenes del mundo, análisis político de la historia constitucional, teoría de la historia, programática de la historia conceptual, teoría de los tiempos históricos, monumentos de guerra e iconografía política y antropología histórica. En este trabajo hemos dejado de lado el análisis de Koselleck de la iconografía política, así como el problema de la relación entre concepto e imagen. Sobre esto, ver van Gelderen (1998).

Dividimos nuestra exposición en cinco partes: comenzamos por exponer los lineamientos generales que Koselleck estableció en la introducción al *Diccionario*, sentando con ello las bases teóricas de su propuesta, así como un programa de investigación (1); seguidamente exponemos una de las conclusiones históricas principales del historiador alemán, a saber, la existencia de un período bisagra (*Sattelzeit*), que ha marcado un umbral de cambio histórico y conceptual en la historia (2); a continuación profundizamos en los elementos constitutivos de su teoría de los tiempos históricos (3); y, por último, explicamos en qué consiste la histórica, que no es otra cosa sino que su pretensión de realizar una teoría de las condiciones de posibilidad de toda historia (4). Cerraremos nuestra exposición con un resumen de las críticas hacia el historiador alemán (5).

LOS FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA CONCEPTUAL

La expresión *begriffsgeschichte* o historia conceptual aparece en el siglo XVIII (se cree que el término fue acuñado por Hegel) pero es solo en el siglo XX cuando empieza a adquirir preponderancia en la filosofía. Uno de los artífices de este proceso fue Hans-Georg Gadamer, quien empezó a servirse de la historia conceptual como filosofía. Según el filósofo alemán, la misma nos ayudaba a comprender la penuria lingüística en la que la actividad filosófica se desenvolvía, de modo que insistir en sistemas conceptuales rígidos era inútil, ya que la formación de conceptos era siempre superada por el uso lingüístico (Gadamer, 2006). Reinhart Koselleck, quien fue discípulo de Gadamer, llevó la historia conceptual de la filosofía a la historia.

La historia de los conceptos desarrollada por Koselleck no parte de una teoría de los actos de habla; su punto de partida está en Gadamer, Heidegger y Kant. Del primero toma el principio de que el lenguaje constituye el nexo de mediación entre pasado y presente, entre texto y lector. De Kant y Heidegger obtiene los fundamentos de una antropología filosófica, en cuyas categorías trascendentales encontrará los marcos en los que se despliegan los conceptos.

Según E. Palti (2011), Koselleck elabora la categoría de concepto a partir del neokantianismo (en un diálogo con Ernst Cassirer, 1993, y de la lógica hegeliana, 2006). En estrecha relación con Hegel, sostiene que un concepto es un juicio disyuntivo contemplado tanto desde la perspectiva del análisis como desde la síntesis. Es decir, un concepto es una red de distinciones que discriminan lo que es propio de lo

que se define y lo que no lo es. Desde el punto de vista analítico, se descubren las distintas disyunciones, mientras que desde el punto de vista sintético se las integra como parte de una unidad. Koselleck toma estas herramientas para mediar entre el nominalismo propio del idealismo y la radical contingencia del historicismo. El problema residía en cómo escribir la historia de algo que mutaba constantemente a lo largo del tiempo, es decir, ¿cómo escribir la historia de un concepto?

Con Hegel obtiene los recursos para aprehender los conceptos en su pluralidad e historicidad, pero Koselleck enfatiza la simultaneidad de lo sincrónico y lo asincrónico como una particularidad de los mismos, es decir, que estos actualizan significados pasados en un presente determinado como si formasen parte de él. Añade, igualmente, que los conceptos no eran sistemas cerrados, sino que transformaban experiencias (*Erfahrung*) en vivencias (*Erlebnis*)⁵, es decir, que los conceptos median lingüísticamente entre lo experimentado sensorialmente por nuestros sentidos y aquello que puede ser objeto de comunicación lingüística. Pero ¿cómo se relacionan los conceptos como dominio lingüístico con lo extralingüístico? Es aquí donde Koselleck sienta la necesidad de aferrarse a categorías ahistóricas y termina por recurrir al neokantianismo. Concibe, entonces, la idea de categorías transcendentales que fungan como receptáculo de toda vivencia, a las cuales llamará espacio de experiencia y horizonte de expectativa (Koselleck, 1989). Desde aquí se comprende su ambición por una histórica como ciencia de la posibilidad de cualquier historia (Palti, 2011).

En resumidas cuentas, el lenguaje establece un vínculo existencial entre el hombre y su mundo, de manera que no existe otra forma en la que el hombre pueda transmitir sus vivencias y su experiencia del mundo a otros hombres, sino a través del lenguaje. Pero las palabras solas no bastan para transmitir experiencias; existen palabras cuyos nexos de sentido se densifican y se convierten en nodos semánticos, puesto que articulan toda una red de significados. Es entonces cuando estamos en presencia de un concepto. Se habla de un *concepto fundamental* cuando este se vuelve imprescindible e irremplazable para una cultura, porque conecta y sintetiza muchísimos significados particulares de manera muy compleja.

⁵ Podría ahondarse en el significado filosófico del ya polémico concepto de experiencia, pero no es este el lugar para llevar a cabo tan ambicioso proyecto. Una breve historia conceptual la podemos encontrar en Raymond Williams (2008, a lo que habría que agregar la interesante distinción que se hace en la filosofía alemana entre *erfahrung* (experiencia) y *erlebnis* (vivencia). Véase en particular sobre el surgimiento del concepto de *erlebnis* a Hans-Georg Gadamer (2005, pp. 96-107).

La penuria lingüística de los conceptos siempre va a generar un estímulo para el cambio conceptual, puesto que estos son los instrumentos por medio de los cuales asimamos intelectualmente al mundo. De modo, pues, que en la categoría de concepto está ya supuesta una dualidad entre lenguaje y experiencia, entre lo lingüístico y lo extralingüístico; una dualidad que solo puede ser mediada lingüísticamente.

Profundicemos un poco más en el planteamiento del historiador alemán. En su introducción al *Diccionario Histórico de Conceptos Políticos Sociales Fundamentales en Alemán* (Koselleck, 2009) expone los lineamientos principales de lo que será su gran empresa⁶. Podemos resumir los argumentos principales de Koselleck siguiendo las principales distinciones que traza.

La primera distinción que hay que tomar en cuenta es aquella entre *palabra* y *concepto*. Para Koselleck, la palabra y el concepto tienen en común una característica, a saber, la polisemia. Pero cada cual es polisémico en sentido distinto: una palabra remite a posibles significados que pueden ser asociados con la misma, dependiendo del contexto y la situación, mientras que el concepto siempre condensa en sí una pluralidad de significados. Un concepto enlaza un conjunto de significados de tal forma que los une en una red de sentido, la cual aprehende un campo de experiencias sociopolíticas (ya que Koselleck habla de conceptos político-sociales fundamentales). En una palabra, la dimensión referencial del sentido es patente, es decir, puede separarse con claridad el significante y lo significado. En un concepto, por el contrario, el significante y lo significado están irresistiblemente unidos (Koselleck, 2009).

Esta diferencia resulta fundamental, ya que permite discriminar dentro del universo semántico con el que se encuentra el historiador cuando examina un texto, lo que resulta relevante de lo que no.

Consideramos que una segunda distinción importante es aquella entre *diacronía* y *sincronía*, ya que ambas se integran para dar nacimiento a la historia de un concepto. Un concepto está inserto en un contexto de sentido; es parte de una realidad, la cual también ayuda a cambiar. De esta forma, el concepto brinda acceso a un conjunto de experiencias que caracterizan a ese contexto específico. Esta es

⁶ Para una revisión más detallada de los orígenes de la historia conceptual y de la especificidad del enfoque de Koselleck, véase José Luis Villacañas y Faustino Oncina (1997, pp. 9-64).

la dimensión sincrónica. Pero para escribir propiamente una historia conceptual es preciso aislar al concepto de los contextos específicos en los que apareció y examinarlos en su sucesión temporal. Lo que el investigador tendrá en cuenta son los diversos usos que ha mantenido y/o perdido a lo largo del tiempo, y de qué manera estos usos se relacionan con lo que ha acontecido (Koselleck, 2009, p. 13). Y esta es la dimensión diacrónica. Pero también sale a la luz otra dimensión de la relación entre lo sincrónico y lo diacrónico cuando Koselleck habla de la simultaneidad de no lo simultáneo, es decir, cómo en un mismo momento histórico se agolpan significados cuyo origen se remonta a distintos momentos del pasado.

La tercera distinción importante es aquella entre *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativas*. Esta diferencia es de suma relevancia dentro de la propuesta de Koselleck, ya que constituyen sus principales categorías de análisis, lo que trae como consecuencia su ubicación en un nivel metahistórico. El historiador tiene que trabajar con fuentes que muestran una articulación lingüística de las experiencias del pasado, pero también a partir de estas fuentes puede descubrir experiencias o fenómenos que no habían sido expresados lingüísticamente; entonces necesita el historiador desarrollar categorías científicas (Koselleck, 1989). Un espacio de experiencia y horizonte de expectativas constituyen, pues, esas categorías diseñadas por el historiador para sacar a flote relaciones antes invisibles.

Estas categorías tienen una marcada caracterización antropológica, ya que por definición están ancladas al hombre y su ser en el tiempo (aquí la influencia de Heidegger es manifiesta). De ellas se servirá después Koselleck para construir las oposiciones fundamentales de su histórica. Pero, ¿de qué se trata en definitiva cuando hablamos de la experiencia y de las expectativas como espacio y como horizonte, respectivamente?

La experiencia es para el historiador alemán pasado-presente, es decir, acontecimientos pasados que pueden ser recordados, racionalizaciones y formas de conducta que se han transmitidas de generación en generación. Mientras que la expectativa es un futuro-presente, un *aun-no*, es decir, son todas aquellas proyecciones que se hacen en determinado presente sobre lo que podría ocurrir, bien sea que se desee o se tema, que se lleve a cabo o se padezca. Así, pues, experiencia y expectativas permiten relacionar distintas temporalidades, ya que por definición las entrelazan entre sí tomando como punto de unión el presente (Koselleck, 1989, p. 354).

Tomando como referencia los modos en que los conceptos contienen experiencias y expectativas, se hace posible visualizar cambios estructurales durante largos períodos de tiempo. A partir de aquí Koselleck desarrolla su teoría de los tiempos históricos. Por ejemplo, las categorías de cambio, duración y novedad las deduce Koselleck a partir de distintas combinaciones entre experiencia y expectativa. Sobre esto volveremos más adelante.

La cuarta distinción pertinente distingue entre *semasiología* y *onomasiología*. Koselleck pretende con su historia conceptual dar cuenta del campo semántico político-social que tejen los conceptos, de modo que cuando se hace la historia de un concepto se hace en realidad la historia de varios conceptos interconectados en densas redes de sentido. Por esta razón, resulta importante estudiar no solo todos los significados asociados a un concepto (semasiología), sino también todas aquellas palabras o conceptos que en determinado momento hayan designado un mismo estado de cosas (onomasiología). Gracias a la comparación entre ambas dimensiones, se hace posible registrar con mayor precisión los cambios semánticos y su relación con la historia social (Koselleck, 2009, p. 14).

Las anteriores diferencias se ocupan fundamentalmente de la dimensión lingüística, pero Koselleck también desarrolla una distinción que le permite establecer vínculos entre lo lingüístico y lo extralingüístico. Se trata de la diferencia entre *historia de los conceptos* e *historia social*. El punto de partida de Koselleck es que no hay historia sin lenguaje, porque recién este fue el que permitió la escritura y esta, a su vez, es la que ha hecho materialmente posible la existencia de una práctica como la historia. De modo que para la historia no existen hechos en sí, sino fuentes lingüísticas que nos hablan sobre hechos, por lo que la forma y manera en que se interroguen esas fuentes condicionará lo que estas nos dirán del pasado. En definitiva, el acontecimiento histórico es algo que se construye; es una realidad que está más allá del texto, pero de la cual solo se puede tener una idea a través del texto.

Dado que el lenguaje tiene una función referencial, es posible vislumbrar una realidad que no es lingüística. Esta realidad, como hemos dicho arriba, es objeto legítimo de investigación histórica. No obstante, para llevar a cabo esa labor debe preceder una operación de aclaración conceptual, es decir, una depuración entre conceptos históricos y categorías científicas. Basándose en este supuesto, Koselleck arguye que la historia conceptual precede y enmarca a la historia social (Koselleck, 1989b).

Mas, la historia conceptual también necesita de la historia social, dado que los conceptos son parte de una realidad que no es lingüística; ellos fungen como *factores* cambiando esa realidad en tanto que modifican las expectativas y experiencias de las personas, así como también sirven de *indicadores*, ya que delatan la persistencia de determinadas experiencias y expectativas. No es posible observar esta diferencia si no se contrastan las variaciones semánticas de un concepto que tenemos noticia de que ha ocurrido.

Por otra parte, la historia social también ayuda a la historia conceptual cuando permite atribuir el uso de determinados conceptos a determinados estratos sociales. Muchos conceptos no hacen explícita su proveniencia social, por lo que es necesario aclararlo, ya que no es indiferente para la historia de un concepto saber cuál fue su impacto y penetración en una sociedad.

De esta forma, historia social e historia conceptual se complementan pero siempre manteniendo una relación asimétrica entre sí, puesto que de lo no lingüístico solo se puede dar cuenta lingüísticamente.

EL PERÍODO BISAGRA (*SATTELZEIT*)

El período bisagra es un espacio temporal ubicado entre 1750 y 1850 en el cual Koselleck detecta un conjunto de transformaciones fundamentales en el léxico político y social europeo. La tesis de Koselleck es que durante este período los conceptos político-sociales comienzan a mostrar una ruptura entre espacio de experiencia y horizontes de expectativas, con la consecuencia de que pierden contenido vivencial y se futurizan, es decir, se vuelven conceptos de expectativas. El historiador alemán ha resaltado en varias ocasiones que la tesis del *Sattelzeit* no es consustancial a la metodología de la historia conceptual, no obstante, ha llegado a convertirse en un hito en la obra del autor.

Esta transformación tiene que ver con los cambios sociales y técnicos que experimentó la sociedad europea, produciéndose así una aceleración de la historia (Koselleck, 2003). Cambió la percepción del tiempo, se le sentía transcurrir más rápido, y con ello se alteraron las experiencias del mundo; ya los moldes del pasado, las costumbres, las instituciones, etc. perdían vigencia y el hombre debía encarar un futuro abierto. Estos cambios se reflejan precisamente en los usos de

los conceptos político-sociales, en el hecho de que estos dejan de referirse a lo conocido y empiezan a designar estados de cosas aun no vividos, aun no alcanzados por la sociedad.

Koselleck describió cuatro criterios a partir de los cuales puede estructurarse a nivel conceptual el cambio descrito (Koselleck, 2009, pp. 6-10):

- *Democratización*: La sociedad estamental se disuelve y aquellos conceptos que antes formaban parte del léxico de un estamento específico, ahora pasan a ser compartidos por otros miembros de la sociedad. Y como consecuencia de la ampliación del ámbito de los parlantes, se amplían también las formas de uso del concepto al encontrar aplicación en otras dimensiones de la vida. Por otra parte, aquellos conceptos propios de una sociedad estamental empiezan a caer en desuso.
- *Ideologización*: Con esto quiere indicar Koselleck que muchos conceptos se generalizan y abstraen con el propósito de aprehender los cambios sociales que se suceden con mayor rapidez. Pero también refiere a la disputabilidad de los conceptos, producto del desmoronamiento de las viejas certezas. Surge entonces un tipo de conceptos que el historiador alemán llama *singulares colectivos*, cuya característica es precisamente su alto nivel de abstracción y, como consecuencia de ello, su transformación en fórmulas de consenso ciegas y vacías.
- *Temporalización*: Los conceptos político-sociales se transforman en conceptos de expectativas, como dijimos arriba. Pero también surgen conceptos de movimiento, a saber, todos aquellos que se sustantivizan con la partícula *-ismo*. Los conceptos sufren también una carga de emotividad, característica de la experiencia de aceleración histórica. Pero fundamentalmente surgen nuevos conceptos que pretenden articular el tiempo mismo, al producir determinaciones temporales y asociarles experiencias y significados.
- *Politización*: Los conceptos que designan posiciones sociales o algún tipo de estratificación adquieren relevancia política; se crean neologismos en función de los proyectos políticos; se desarrollan tácticas de control lingüístico para regular ciertos usos; surgen contraconceptos polémicos (como reaccionario-revolucionario), los cuales orientan la dinámica política.

UNA TEORÍA DE LOS TIEMPOS HISTÓRICOS

El problema de la temporalización de los conceptos lleva a Koselleck a profundizar sobre el tema, y a partir de allí desarrolla su teoría de los estratos temporales. Koselleck llegó a la idea que de la misma manera en que es posible observar la historia de la tierra al examinar sus estratos, así también era posible historiar un concepto. A partir de esa idea inicial precisó su intuición: un concepto tiene de manera general una estructura dual, a saber, semántica y pragmática; mientras que los elementos fundamentales que constituyen un estrato temporal dentro de un concepto –o grupo de ellos– son tres: estructura de repetición, novedad y generatividad (Koselleck, 2003b).

Los conceptos tienen una estructura temporal, a saber, una dimensión semántica y otra pragmática. La semántica se refiere a los significados ya establecidos y consolidados con los que usual y generalmente se asocia un concepto, mientras que la pragmática representa el uso particular del concepto en cada caso único. Todo concepto se emplea a nivel pragmático, sin embargo, conserva su estabilidad a nivel semántico, garantizando con ello la inteligibilidad de la emisión. Las variaciones en el uso pragmático de los conceptos pueden dar lugar a nuevos significados, siempre y cuando los nuevos usos se sedimenten e institucionalicen.

Cuando Koselleck habla de estructura de repetición se refiere a aquellos elementos que hacen posible la relativa estabilidad semántica de un concepto. Pero aunado a ello, existe también un elemento extralingüístico, y es que ciertas instituciones sociales juegan un rol fundamental en la estabilización semántica de ciertos conceptos. De manera que, en pocas palabras, una estructura de repetición es aquella que hace posible que experiencias y expectativas puedan mantenerse durante un tiempo prolongado.

Con novedad se refiere Koselleck a los acontecimientos tanto lingüísticos como no lingüísticos. En el mismo sentido que explicamos arriba, el uso pragmático está también emparentado en esta dimensión con la unicidad y particularidad de los acontecimientos. Acontecimientos novedosos puedan dar lugar también a estructuras novedosas en la medida en que se vuelvan repetibles.

La generatividad da cuenta de las diferencias en experiencias y expectativas que se producen entre una generación y otra. Cada generación desarrolla una jerga

particular y con ello unas costumbres, un conjunto de experiencias sobre el mundo y de expectativas sobre lo que debería ser la sociedad y la vida individual en ella.

Estos tres elementos constituyen, pues, un estrato temporal. En cierto sentido, Koselleck intenta con estas categorías aprehender el contexto en que el concepto se desarrolla, e integrarlo al análisis conceptual sin perderse en las disquisiciones en torno a la definición de la categoría de contexto. Dicho de otra forma, los estratos temporales integran la dimensión sincrónica junto con la diacrónica de una forma teóricamente más sólida, a diferencia de la referencia al procedimiento de descontextualizar los conceptos para ensamblar su historia a nivel diacrónico.

Con ello también Koselleck se permite observar distintos tiempos dentro de un concepto, ya que, por ejemplo, una estructura de repetición puede durar más o menos que una generación —diferencias que son importantes a la hora de evaluar la importancia de un concepto para cierta sociedad. De igual manera, el enlace entre las estructuras de repetición de distintos estratos temporales de un mismo concepto, pueden revelar cambios de gran envergadura en la evolución del mismo.

No contento con esto, Koselleck intenta desprenderse de las categorías de las ciencias históricas que se refieren al cambio y las transformaciones, e intenta hacerse con unas más precisas. El problema es que la metafórica del tiempo remite a cosas que no son temporales y cuando se emplea alguna categoría temporal es poco lo que dice. En consecuencia, Koselleck desarrolla tres categorías que a su juicio le permiten desprenderse de la inexactitud de categorías como *zeitgeschichte* (historia contemporánea), (Koselleck, 2003c)⁷. Tales son las de duración, cambio y unicidad (Koselleck, 2003c, p. 249)⁸ (*Einmaligkeit*)⁹.

Analíticamente existen las siguientes dimensiones temporales: pasado-presente, presente-futuro, presente-presente, presente-pasado, pasado-pasado, futuro-pasado, presente-futuro, pasado-futuro y futuro-futuro. Orientándose por ellas hablará entonces de *duración* entre la dimensión presente-pasado y futuro-presente; con *cambio* se refiere a la relación entre la dimensión pasado-pasado

⁷ En el mismo texto Koselleck explica de qué se trata la historia temporal, la cual quizá podríamos traducir con mayor precisión como historia contemporánea.

⁸ Koselleck reconoce en este punto su deuda intelectual con los trabajos de Raymond Aron (1948, p. 183), Reinhart Wittram (1966, p. 5) y Niklas Luhmann (1972, pp. 81-115).

⁹ Hemos traducido esta palabra como *unicidad* a falta de una más precisa. La expresión alemana *einmalig* significa *una vez*, mientras que la partícula *-keit* permite convertir tal adjetivo en un sustantivo.

y presente-pasado o entre futuro-pasado y pasado-presente; y finalmente, con *unicidad* se comprende la sucesión de cada presente pensable con los pasados y futuros cambiantes.

Koselleck emplea estas categorías temporales para realizar una tipificación de los textos frente a los cuales se enfrenta el historiador. Así, pues, según el historiador alemán los textos se pueden clasificar según su estructura temporal: en los *memorandos*, *las cartas* y *la prensa* predomina lo pragmático, puesto que el lenguaje en su uso cotidiano deja aparecer declinaciones, que pueden ser hasta cierto punto innovadoras, pero que aun no se han asentado en el repertorio lingüístico, es decir, aun no puede hablarse de un cambio de significado. Le siguen los *diccionarios*, *las enciclopedias* y *los manuales*, los cuales registran los usos de una palabra y su gradual cambio, aunque son ciegos a las innovaciones más recientes. Lo interesante de estos textos es que aprisionan varios estratos temporales, permitiéndole al historiador comprobar empíricamente el nivel semántico de un concepto, así como las innovaciones. Y, finalmente, un tercer tipo de fuentes son los *clásicos*, los cuales tienen la particularidad de que pretenden fijar significados en la larga duración, es decir, sus significados pretenden una validez duradera (Koselleck, 2006b, pp. 86-98).

De este modo, se tienen fuentes que son únicas e irrepetibles, que se desvanecen con el tiempo; se tienen fuentes que van cambiando con el tiempo y se adaptan rápida o lentamente a la realidad cambiante; y finalmente, se tiene fuentes con una pretensión inicial innovadora pero que adquieren después una significación intemporal. Para Koselleck, un clásico tiene una estructura paradójica, puesto que es único e irrepetible –justamente como un acontecimiento– pero también participa en una estructura de repetición (Koselleck, 2006b, p. 98).

LA HISTÓRICA

Finalmente, para Koselleck no es suficiente una teoría de los tiempos históricos para sustentar teóricamente la investigación en las ciencias históricas. Es necesaria una teoría que aclare las condiciones de posibilidad de toda historia, a esto llama Koselleck –siguiendo a Droysen (1974)– *histórica*. La histórica koselleckiana está compuesta por un conjunto de categorías metahistóricas y prelingüísticas, las cuales están cargadas de fuertes connotaciones antropológicas con herencia heideggeriana (Koselleck, 2003d, pp. 97-118).

Para Koselleck, la estructura temporal fundamental de posibles historias está conformada por cinco pares de categorías (Koselleck, 2003d):

- *Precursar la muerte (vorlaufe zum tode) y poder matar (totschlagen können)*: Las historias humanas siempre giran en torno a la muerte. El arriesgarse a la muerte y el poder matar son situaciones extremas o existenciales, haciendo tales experiencias dignas de ser transmitidas a otras generaciones. Los grupos humanos luchan entre sí por la supervivencia, en donde siempre está latente la posibilidad de la violencia.
- *Amigo y enemigo*: Esta distinción formal comprende, según lo formuló Carl Schmitt, la esencia de la política; la enemistad existencial o agonal calibra las relaciones dentro de una comunidad política, así como entre comunidades políticas.
- *Interior y exterior*: El ser-en-el-mundo exige una delimitación del espacio que se ocupa en el mundo y, consecuentemente, esa delimitación se diferencia a su vez de otras. De esta manera, los seres humanos incluyen y excluyen a otros seres humanos dentro de las unidades que han formado. En estrecha relación con esta contraposición entre lo interno y lo externo, surge aquella entre público y secreto. La inclusión dentro de un grupo humano, tanto más en cuanto se pretenda muy exclusivo, exige ciertos ritos de iniciación que deben permanecer fuera del conocimiento de los demás. Por otra parte, existen contenidos manifiestos que se emplean para generar una identidad y/o para orientar la conducta general de los miembros y de los no miembros también.
- *Estar arrojado y generatividad*: El estar arrojado se refiere a la coacción que impone el estar allí, el nacer, la finitud de la existencia. Junto con esta dimensión está aquella que relaciona a los seres humanos con otros desde un punto de vista instintivo y biológico, a saber, la familia.
- *Amo y esclavo*: Estas categorías existenciales dan cuenta de la asimetría de las relaciones entre los hombres, de las relaciones de poder y de dominación entre ellos. Las relaciones de fuerza y su forma de legitimación son un componente fundamental en toda comunidad humana y, como tales, son condición de posibilidad de la historia política, y social particularmente.

La relación de la *histórica* con la historia conceptual consiste en que la primera establece las condiciones de posibilidad de toda historia a nivel prelingüístico y extralingüístico. Por ende, el cambio conceptual no se explica solamente en sus propios términos, sino que responde al juego de las oposiciones existenciales que hemos descrito recién. La histórica, de esta manera, le da contenido a aquella dimensión extralingüística que Koselleck no había podido relacionar satisfactoriamente con lo lingüístico; esta es la forma, digamos, que encontró de escapar hasta donde resulta posible de la paradoja de la lingüistización de lo extralingüístico.

CRÍTICAS A LA HISTORIA CONCEPTUAL

Las críticas más fuertes a la historia conceptual se han centrado en torno a los siguientes problemas: a) Koselleck no define con claridad en qué consiste un concepto, mucho menos claro resulta el término *concepto fundamental*; b) en consecuencia, sobre todo desde la perspectiva de los historiadores de Cambridge, se cuestiona la posibilidad de una historia de los conceptos como tal, o bien, surgen dudas en torno a la supuesta autonomía de la historia conceptual como disciplina; c) las relaciones entre historia conceptual e historia social, o bien entre lo lingüístico y lo extralingüístico, son todo menos claras y están llenas de contradicciones patentes; d) la tesis del *Sattelzeit* es cuestionable en sí misma, así como desde la perspectiva de una historia conceptual comparada; e) la organización de la investigación histórico-conceptual en la forma de un diccionario no permite establecer las relaciones interconceptuales que se producen dentro de un campo semántico; por otra parte, no existe gran diferencia entre la historia conceptual practicada en el *Diccionario de Conceptos Fundamentales Políticos y Sociales en Alemán* y la tradicional historia de las ideas, puesto que se parte de las mismas fuentes, de los mismos clásicos; y f) finalmente, añadiremos algunas críticas propias, a saber, la contradicción de sus postulados hermenéuticos al declarar como finalidad de su empresa la aclaración de los usos conceptuales del presente y, por último, la inadecuación de su clasificación de las fuentes para el contexto americano. Exploremos cada uno de estos problemas dentro de los límites que nos permite un ensayo introductorio.

a) Para Koselleck, un concepto condensa en sí toda una conexión de significados y resume en sí todo un entramado de experiencias políticas y sociales. Sin embargo, no queda claro qué es un concepto: ¿es un signo lingüístico?, ¿es una

categoría del investigador?, ¿es una entidad a caballo entre la palabra y determinados contenidos de la conciencia? Hans-Erich Bödeker (2002b) nos indica que Koselleck considera que el concepto no es una entidad lingüística, sino más bien analítica o espiritual. La identidad del signo lingüístico (es decir, la identidad de una palabra que puede ser reconocida a lo largo del tiempo como libertad, democracia, etc.) sirve fundamentalmente como forma de delimitación del campo semántico que se va a estudiar. De allí que Koselleck apunte en sus últimos escritos que la historia conceptual es siempre historia conceptual comparada, la historia de un léxico, de una red o entramado de conceptos que se vinculan entre sí de formas variopintas (Koselleck, 2006c). Un concepto fundamental es entonces aquel que como una llave permite el acceso a un complejo entramado semántico, en el que también existen y están conectados otros conceptos. Pero el historiador alemán, añade Bödeker, no solo deja recaer cierta ambigüedad sobre cómo debe entenderse un concepto, sino que también su forma de definir el significado deja lugar a ciertos problemas. Para Koselleck, el significado no es una relación determinada entre significante y el objeto, sino un ente en sí que va aparejado al signo lingüístico. Esta concepción esencialista del significado le cierra la puerta a una concepción pragmática del cambio de significado; para él las variaciones en los usos de un concepto son un añadido a ese núcleo de significado. Koselleck intenta reintroducir esa dimensión descuidada con la distinción entre semasiología y onomasiología, pero no sin caer en contradicciones (Bödeker, 2002b, pp. 100 y ss.). En conjunto, Bödeker estima que Koselleck carece de una adecuada teoría del concepto. Por otro lado, Elías Palti, como hemos discutido arriba, sostiene que Koselleck desarrolla su tesis de lo que es un concepto a partir de la lógica de Hegel y de la filosofía kantiana, pero en otro lugar (Palti, 2011b) sostiene que la historia conceptual, formando parte de la tradición de historia intelectual alemana (*Ideengeschichte*), solo puede comprenderse en las aporías de esta tradición. La historia conceptual solo supera la tradicional *Ideengeschichte* en la medida en que tiene en cuenta que las ideas no son unitarias ni permanecen inmutables a lo largo del tiempo, sino que estas mismas se transforman y con ellas mutan también los signos lingüísticos que intentan apresarlas. El cambio semántico no se da por sí mismo, impidiendo que los significados se cristalicen y que, en tanto, se vuelvan atemporales. Existe un nivel simbólico de la realidad que impulsa este cambio, cuyas estructuras formales son precisamente aquellas que la historia conceptual pretende descubrir, pero no puede lograr tal tarea sino a costa de sacrificarse a sí misma, de declarar su propia imposibilidad. Recurriendo a Blumenberg, Palti explica cómo las metáforas son el vehículo adecuado para dar expresión a ese nivel simbólico y poder seguir al

compás de sus transformaciones esos movimientos que explican los cambios semánticos. Pero la metaforología se encuentra también con su propia aporía, lo que lleva a Blumenberg a especular sobre una teoría de la inconceptualidad. Pero en definitiva, más allá de los caminos sin salida de la tradición de historia intelectual alemana, aquello que explica el cambio semántico en los conceptos y que le confieren temporalidad, es ese sustrato simbólico que se constituye en un mundo de la vida (que se hace visible en las metáforas) y cuyos horizontes variables hacen imposible la coincidencia prolongada de un concepto con un objeto. Es por ello que los conceptos son disputables. Podría derivarse de lo planteado por Bodeker y Palti, que existe entonces una diferencia entre el cambio conceptual y el cambio semántico, donde el primero precede y es más significativo y profundo que el segundo. La historia conceptual buscaría entonces dar cuenta del cambio conceptual, pero no puede hacerlo si no sigue las huellas que tales movimientos dejaron sobre la superficie de la semántica. Es por ello que Bodeker (2002b, p. 89) niega que el concepto sea una identidad lingüística, lo que reduciría la historia conceptual a mera semántica histórica; y es por ello también que Palti (2011b, p. 213) advierte sobre el hecho de que la historia conceptual no es el mero registro de cambios de significado, sino que apunta a explicar por qué cambian. La ambigüedad de la principal categoría de la historia conceptual ha llevado a algunos a desdeñarla y a otros a buscar derroteros alternativos que siguen tradiciones alejadas del ámbito intelectual alemán. Tal es el caso de Adi Ophir (2012), quien acudiendo a Foucault concibe al concepto como un tipo particular de discurso, en el cual el enunciado conceptual cumple cuatro funciones: formación de un ámbito fenoménico; definición de los límites con otros campos o formaciones conceptuales; definición de un tipo de subjetividad; y la definición de una dimensión material de aparición. El discurso conceptual para Ophir no está monopolizado por ninguna institución, sino que es dominio de todo individuo que inquiere por la esencia de una cosa; es la pregunta qué es X, la que involucra a una comunidad discursiva en el discurso conceptual. Así, pues, solo existen conceptos en este discurso y mientras que los enunciados estén guiados por tal interés, de resto se trata de términos cuyo significado puede suponerse aceptado y conocido sobre la base de unas convenciones sociales incuestionadas. Bernhard Scholz (1998, p. 89) considera que la definición de Koselleck de concepto fundamental es un sinsentido, a lo sumo, aquello que el historiador alemán trae a colación es la forma en que los conceptos operan en el mundo de la vida para constituir la realidad social. En resumidas cuentas, no existe consenso en la comunidad académica sobre lo que es concepto y mucho menos un concepto fundamental.

b) La historia conceptual resulta incomprensible para los contextualistas¹⁰, puesto que la misma implica descontextualizar el concepto, y creen que ello implica el riesgo de hipostatizarlo, dándole una relevancia que no tuvo y superponiéndolo en un contexto donde no fue relevante. Q. Skinner (1988, p. 283), en particular, apunta que no existe una historia conceptual, sino una historia de los usos que los agentes hacen de un concepto en la argumentación, en fin, no hay historia de los conceptos sino de sus usos en la argumentación. Este es el quid de la renuencia de Skinner a conocer de las investigaciones de Koselleck. Existen otros autores que critican la validez de la historia conceptual como disciplina histórica autónoma, por razones distintas a las aludidas. Para B. Scholz (1998, pp. 90-91), la historia conceptual tiene un ámbito de validez limitado a un tipo de discursividad que Koselleck trata de controlar a través de una metanarrativa que habla de la irrupción de la modernidad en el *Sattelzeit*. Por su parte, las categorías de historia de los problemas (*problemgeschichte*) e historia de los efectos (*wirkungsgeschichte*) y su importancia dentro del planteamiento de Koselleck, indican que no es la historia conceptual la que prevalece sobre ellas, sino viceversa, es decir, es la historia de los problemas o de los efectos la que indica el camino que ha de seguir el investigador conceptual en su investigación; son los acontecimientos los que nos van a orientar la detección de determinados cambios semánticos. La historia conceptual, tal como la entiende Koselleck, corre el riesgo de hipostatizar a los conceptos o de caer en las marañas del idealismo, porque son los problemas los que desencadenan los cambios conceptuales y no estos los que desencadenan problemas sociales (Scholz, 1998, p. 91; Rayner, 1988). Otras críticas que envuelven a la *begriffsgeschichte* como disciplina autónoma atañen concretamente a la relación que Koselleck establece entre historia conceptual e historia social. Ese es justamente el siguiente punto.

c) La distinción entre historia social e historia conceptual constituye uno de los aportes más interesantes de Koselleck, ya que justamente en torno a los problemas que plantea surge un conjunto de críticas que, más allá de la obra de Koselleck, se ha convertido en hitos fundamentales dentro del llamado giro lingüístico en las ciencias sociales y particularmente en la historia. El centro neurálgico de la diatriba reside en la concepción de la relación entre el lenguaje y/o los conceptos y la realidad social. ¿Existe una dualidad entre conceptualidad y realidad social, o

¹⁰ Entendemos que Skinner es un contextualista “lingüístico” porque reubica la distinción texto-contexto en el ámbito de los actos de habla y las convenciones lingüísticas.

bien, es lo lingüístico constitutivo de la realidad social? Tales son los términos, por ejemplo, en los que Iain Hampsher-Monk (1998, pp. 45-50) describe las encontradas perspectivas entre la metodología de los lenguajes políticos de J.G.A. Pocock y la historia social de R. Koselleck: mientras Koselleck divide dos ámbitos de la realidad (conceptos y realidad social) para después relacionarlos, Pocock apuesta por el carácter constitutivo de la realidad que tiene el lenguaje. Para el historiador holandés, la razón está del lado de Pocock, quien además —en contra de una teorización estructuralista— propone un planteamiento en el que se le confiere el lugar debido a la acción y creatividad humanas en el cambio lingüístico e histórico. De manera similar, Martin van Gelderen (1998, p. 232) juzga que la diferenciación entre historia social e historia conceptual es mistificadora, porque la historia es construida gracias al lenguaje; de modo que no tiene caso tal diferenciación metodológica y epistemológica entre una y otra. Por otra parte, Hans-Erich Bödeker (2002b), tras apuntar la relevancia de la relación entre las palabras, los conceptos y los procesos históricos para la historia conceptual, ya que allí reside justamente su fuerza explicativa, concluye que, por más veces que Koselleck haya tratado el tema, dentro de su teoría la relación entre lo lingüístico y lo extralingüístico permanece sin una explicación satisfactoria. Koselleck explica que los conceptos tienen una doble dimensión; por un lado, son factores del cambio social, puesto que inducen transformaciones sociales al condensar y canalizar expectativas y, por otro, son también indicadores del cambio social como consecuencia de la acumulación de las experiencias del pasado en cada uno de sus estratos temporales. Sin embargo, si no disponemos de otra cosa sino de conceptos para conocer el pasado (puesto que, como apunta Koselleck, no es posible la historia sin lenguaje y sin la escritura; y que no hay fuente histórica neutral lingüísticamente, sino que cada cual ha sido elaborada empleando ciertos conceptos), ¿cómo acceder entonces a lo extralingüístico cuando no estamos allí para percibir o experimentar esos cambios en carne propia?, ¿cómo dejan traslucir las fuentes esa realidad extralingüística? Es aquí donde Koselleck invoca la historia social, cuyos métodos estadísticos y sociológicos brindarán aquellos datos que le permitirán al historiador observar las transformaciones que no son perceptibles a nivel conceptual. Hasta aquí es muy convincente Koselleck; la dificultad comienza cuando concluye que la historia conceptual es la que debe guiar la historia social y le supera porque solo desde ella se puede reflexionar sobre las posibilidades de la historia social. Entonces, como nos indica Bödeker, el historiador alemán incurre en patentes contradicciones: de un lado, dice que los estados de cosas extralingüísticos deben ser explicados por el análisis conceptual, y de otro, que los acontecimientos y estructuras históricas

surgen recién como estados de cosas conscientes a partir del contexto de uso de las palabras definitorias. Esta contradicción sabotea los intereses cognitivos de la historia conceptual (Bödeker, 2002b, pp. 111-115). Para Willem Frijhof (1998), la cuestión reside en que la historia conceptual no ha sido capaz de tender puentes duraderos con la historia social, de hecho, no ha sido capaz de comprender la dimensión agencial (del inglés *agency*) y constructivista de la misma. La consecuencia de ello es que tras haber puesto sobre el tapete la relación mutuamente constitutiva entre sociedad y cultura, falló en su intento de vincularlas, y para probarlo alude a la diferenciación y relativo éxito de disciplinas como la sociolingüística, la historia cultural y la antropología cultural, las que han transitado ese camino sin echar mano de la historia conceptual (Frijhof, 1998, p. 105). Esto deja a la historia conceptual como una mera herramienta hermenéutica y no como una forma autónoma de escritura de la historia (Rayner, 1988).

d) La tesis de la existencia de un período bisagra ha sido criticada, tanto desde sus supuestos como en relación con su aplicabilidad al ámbito iberoamericano o exclusivamente americano (esto último, fundamentalmente con base en las experiencias recogidas y las discusiones producidas dentro del proyecto iberoamericano de *iberconceptos*). Elías Palti (2004, pp. 63-74) niega el carácter categórico del período bisagra de Koselleck, subrayando su contingencia e historicidad; el problema se reduce a que Koselleck confunde las nociones dieciochesca y decimonónica de progreso y de evolución. Además de las objeciones teóricas de Palti, se ha podido corroborar en la investigación que las fronteras de cambio conceptual en América son muy posteriores a 1750 (Fernández Sebastián, 2009). Incluso, en Europa los historiadores holandeses han tratado con escepticismo la tesis de un período bisagra ubicado entre 1750 y 1850, en cuyo lapso, sostiene Koselleck, se han producido las más importantes transformaciones del léxico político (Hampsher-Monk et alia, 1998; Pim de Boer, 1998). ¿Qué decir del Renacimiento, por ejemplo? ¿No experimentó también allí el lenguaje político una metamorfosis? Los historiadores ingleses han realizado el mismo reproche, contrastando con el optimismo con que M. Richter proponía imitar el proyecto alemán del *Diccionario de Conceptos Fundamentales* en Inglaterra. Incluso, a partir de ese diferendo en el ámbito anglosajón, Terence Ball (1998) ha desarrollado una historia conceptual crítica, que integra la investigación histórico-conceptual con los lineamientos metodológicos de la Escuela de Cambridge. Pero su historia conceptual guarda pocos vínculos intelectuales con el proyecto koselleckiano. A pesar de estas objeciones, como hemos dicho arriba, Koselleck arguye que la tesis del *Sattelzeit* no es consustancial con su planteamiento metodológico.

e) Otro de los problemas con la historia conceptual es de orden práctico, y se refiere a la manera de escribir la historia de un concepto. El problema consiste en que la investigación conceptual es siempre una investigación comparativa entre distintos contextos culturales y además siempre incluye redes conceptuales. Es decir, no se escribe la historia de un solo concepto de manera aislada, sino que se escribe la historia del concepto en su red semántica, ya que en función de la misma es que este se presenta como un concepto fundamental. La idea de Koselleck era que la mejor manera de describir el léxico político moderno era a través de un diccionario, no obstante, mucho se ha criticado esta idea porque, precisamente por la estructura alfabética del mismo, se perdían de vista los vínculos de sentido entre distintos grupos de conceptos. Curiosamente, a pesar de las objeciones, tres grandes proyectos se han llevado a cabo bajo este enfoque: el *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820* (*Manual de Conceptos Político-Sociales en Francés 1680-1820*), (1985), coordinado por Rolf Reichardt; el *Diccionario de Conceptos Políticos y Sociales Fundamentales del Siglo XIX Español* (2002), el *Diccionario de Conceptos Políticos y Sociales Fundamentales del Siglo XX Español* (2008), ambos coordinados por Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián; y el *Diccionario Político y Social del Mundo Iberoamericano. Iberconceptos I* (2009) que alcanza hasta ahora dos volúmenes, coordinado también por Javier Fernández Sebastián.

f) Finalmente, a las críticas recogidas podemos añadir algunas que hemos recogido de nuestra lectura del autor. Es cuestionable que Koselleck pretenda que mediante la historia conceptual se pueda controlar y regular los usos del presente (Koselleck, 2009), ya que ello contradice sus propios presupuestos hermenéuticos. Concretamente, resulta problemática aquella pretensión de que "...la clarificación de la historia lleva a la clarificación de la política" por conducto de un efecto de extrañamiento que provoca la experiencia del pasado (Koselleck, 2009, p. 11). Históricamente, la variación semántica de los conceptos (es decir, el rango de formas de uso que el mismo registra en cada uno de sus estratos temporales) ha pretendido ser controlada mediante definiciones y otras estrategias de control hermenéutico (es decir, propuestas teóricas que con relativo éxito han logrado fijar un significado en la semántica de un concepto). No obstante, al final de cuentas las pretensiones de fijar significados también varían, perdiéndose todo punto de sujeción trascendental u objetivo. Dicho con otras palabras, en la historia de un concepto encontramos usos que han pretendido controlar a otros usos (por ejemplo, grandes obras que han pretendido definir un concepto polémico, podemos pensar en el concepto de

Ilustración y el escrito de Kant *¿Qué es la Ilustración?* (2007), por poner un ejemplo diáfano), no obstante, estos usos también se vuelven disputables. Entonces, esta disputabilidad intrínseca al lenguaje¹¹, que Koselleck pone sobre el tapete (y en ello coincide con la Escuela de Cambridge), es contradicha en el momento en que se pretende controlar los usos del presente a través de una historia conceptual. Digamos, para resumir, que el control hermenéutico por medios lingüísticos se deconstruye a sí mismo, y ello por efecto del mismo extrañamiento del que habla Koselleck, puesto que concientiza no tanto sobre un estado de cosas del presente, sino sobre su contingencia. Otro problema con el planteamiento de Koselleck es la clasificación de las fuentes o de los textos según su estructura temporal. Esta es una hipótesis de trabajo que resulta difícil de aplicar fuera del contexto europeo y contribuye a difundir el prejuicio de que nada original se produjo en su periferia. En Iberoamérica podemos encontrar muchas veces en la prensa, así como en panfletos u hojas sueltas, precisamente esa estructura temporal que Koselleck hace propia de los clásicos. Por ende, la duración debe determinarse por el valor del documento en sí —en cuanto a la manera en que aprisiona múltiples estratos temporales semánticos— y no por su tipo.

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien la historia conceptual, tal como la desarrolló Koselleck, enfrenta las dificultades ya señaladas, vale también resaltar sus fortalezas. Se trata sin duda de su teoría de los tiempos históricos.

Reinhart Koselleck se ha preocupado desde los mismos inicios de su historia conceptual por el problema del tiempo. La razón puede deberse al propio punto de partida que ha tomado el autor: como sabemos, la historia conceptual consiste en la sustracción de los conceptos de sus contextos originales, lo que permite observar una dimensión diacrónica propia del concepto, mientras que la dimensión sincrónica se plasma en la presencia en el léxico actual de aquellos conceptos que

¹¹ Terence Ball (1998, p. 80) critica la tesis de la disputabilidad intrínseca del lenguaje describiéndola como ahistórica; en realidad, no siempre están los conceptos bajo disputa, sino cuando están en el foco de una pugna política. Podría matizarse entonces lo dicho, comprendiendo que las estabilizaciones semánticas unilaterales del historiador pueden ser cuestionadas por otros historiadores o incluso ignoradas por los políticos, lo cual no conduciría a ningún control de los usos lingüísticos, sino que llevaría la lucha a otro nivel.

se estudian. Este punto de partida pone sobre la palestra el problema de la temporalidad en varias dimensiones: primero, aquel tiempo en el que surge el concepto, después, los sucesivos contextos en los que el concepto es empleado y, finalmente, los usos contemporáneos del concepto que se estudia.

Pero no solamente se debe al punto de partida de Koselleck su mejor abordaje del tiempo —puesto que la propuesta de los lenguajes políticos de Pocock, por ejemplo, también planteaba problemas temporales interesantes—, sino que también ha logrado asir en sus categorías de manera más creativa el problema de la temporalidad.

Koselleck examina la temporalidad de los conceptos desde dos puntos de partida; por un lado, describe la estructura temporal interna de los conceptos y, por otro, en función de lo primero desarrolla la tesis de los estratos temporales de los conceptos. Repasemos de nuevo en qué consiste cada una.

La estructura temporal interna de los conceptos consiste en una dimensión que permite la repetibilidad de ciertos usos y otra que remite a los usos únicos e irrepetibles (*einmaligkeit*). A la primera se llama *semántica*, mientras que a la segunda *pragmática* (Koselleck, 2006b).

Así pues, un estrato temporal está constituido por esta dualidad semántica-pragmática, repetibilidad-irrepetibilidad, con el añadido de la dimensión de la *generatividad*, es decir, aquella temporalidad que caracteriza el suceder de una generación a otra.

En cada estrato temporal presente en un concepto pueden examinarse a su vez los distintos tiempos que los mismos conceptos remiten en un momento histórico determinado. Es decir, en un concepto podemos encontrar usos que tienen una estructura temporal particular, puesto que remiten al futuro o al pasado, son testigos de un pasado aun presente, o bien se vuelven utópicos y carentes de todo contenido empírico, etc. Esto se corresponde con las dimensiones temporales que mencionamos arriba, a saber, pasado-presente, presente-futuro, presente-presente, presente-pasado, pasado-pasado, futuro-pasado, presente-futuro, pasado-futuro y futuro-futuro. Ya explicamos cómo combinando varias de ellas Koselleck define las categorías de *cambio*, *duración* y *unicidad*.

Koselleck aborda también el problema de la temporalidad desde el punto de vista historiográfico. En este punto el historiador alemán se da cuenta de que es necesario crear categorías extratemporales con las cuales el historiador se aboque a realizar su labor, sin perder de vista que tales categorías son también históricas, ya que dependen de las condiciones históricas (teóricas y sociales) que influyen sobre el historiador. No obstante, al momento de escribir una historia, la historicidad de las propias categorías del historiador deben mantenerse en un punto ciego; esta es la paradoja que envuelve la labor historiográfica.

Koselleck nos muestra la complejidad del tiempo social y de los tiempos históricos, a la vez que nos brinda herramientas para estudiar el problema. Uno de los rasgos más resaltantes de la historia conceptual es que permite comparar los distintos tiempos observables en el ámbito lingüístico con el suceder de los acontecimientos, con la *ereignisgeschichte* (historia de los acontecimientos). De esta manera, Koselleck les brinda a los investigadores una valiosa herramienta para que empíricamente se puedan comparar los cambios semánticos y sus ritmos, con el devenir histórico en grandes regiones geográficas.

Pero también aquí Koselleck ha sido criticado. Recientemente Achim Landwehr (2012) ha señalado cómo una de las formulas preferidas de Koselleck, para expresar las paradojas temporales de los conceptos, a saber, la idea de la simultaneidad de lo no simultáneo, oculta prejuicios etnocéntricos. Landwehr explica que desde esa perspectiva siempre se trata de emplear la temporalidad de una sociedad como baremo para mensurar la evolución de otras; propone, en cambio, hablar de simultaneidades, dando a entender la presencia de distintas temporalidades simultáneamente, pero sin caer en los complejos del eurocentrismo. Aunque esta crítica no disloca la estructura analítica que propone Koselleck, vale no perderla de vista.

Todos estos aportes que hemos resumido perderían, sin embargo, su especificidad si —como arguye Bödeker (2002b, p. 248)— no queda suficientemente explícita a nivel teórico la relación entre concepto, significado y uso. Llama la atención que la historia conceptual no pueda desligarse del todo de la categoría de idea, para referirse a aquello que los signos lingüísticos buscan representar y que constituyen un nivel de realidad lábil, o incluso, prestidigitador. Saltan a la vista también las confusiones entre los investigadores en torno a la identificación del cambio semántico con el cambio conceptual, justamente debido a la ambigüedad

de la propuesta de Koselleck al momento de definir qué es un concepto (lo cual nos arrastra a la paradoja de convertir a la categoría de concepto también en un concepto, resultando disputable, indeterminable e indefinible). Quizá podría trabajarse sobre la diferencia entre cambio conceptual y cambio semántico, refiriéndose el primero a ese nivel simbólico y metaforológico del que habla Palti, mientras que al estudiar el cambio semántico nos preocuparíamos por los desplazamientos referenciales de los signos lingüísticos. No obstante, para funcionar, esta diferencia necesita aclarar también la categoría de significado. Otra opción podría ser apostar por una radicalización del giro lingüístico y abordar los conceptos como signos lingüísticos, alejándose así de los presupuestos psicologistas e histórico-espirituales (*geistesgeschichtliches*) de la categoría de idea. La dificultad reside en que para no terminar por practicar la lingüística con otro nombre, habría que resolver aun el problema de la relación del lenguaje con lo extralingüístico, de la palabra y la cosa, del signo lingüístico y la referencia; un problema que ha acosado tanto a filósofos del lenguaje como a lingüistas y a semiólogos desde los comienzos y que, a nuestro juicio, no podría resolver la historia social, como cree Koselleck, sino la teoría social (Blanco Rivero, 2009, 2012). Pero este ya es tema de una disertación más extensa.

BIBLIOGRAFÍA

ARMITAGE, D. (2011). The American Revolution in Atlantic perspective. En N. Canny y P. Morgan, *The Oxford Handbook of the Atlantic World, 1450-1850* (pp. 516-532). Oxford: Oxford University Press. En español, D. Armitage (2012). *La primera crisis atlántica. La Revolución Americana*, en *20/10 Historia*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <http://www.20-10historia.com/articulo1.phtml>

ARON, R. (1948). *Introduction à la philosophie de l'histoire*. Paris: Gallimard.

BALL, T. (1998). Conceptual history and the history of political thought. En I. Hampsher-Monk, Tilmans, K. y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 75-86). Amsterdam: Amsterdam University Press.

BALL, T. y J.G.A. POCKOCK (1988). *Conceptual change and the Constitution*. Kansas: University Press of Kansas.

BALL, T., J. FARR y R. HANSON (1989). *Political innovation and conceptual change*. Cambridge: Cambridge University Press.

BELL, D. (2001). The Cambridge School and world politics: Critical theory, history and conceptual change. *The global site*. Disponible en: <http://www.theglobalsite.ac.uk/press/103bell.pdf> [Consultado 15 de septiembre 2011].

BLANCO RIVERO, J.J. (2009). Teoría de los sistemas e historia de las ideas. Aportes sistémicos al debate de la historia de las ideas. *Persona y Sociedad*, n° 2, vol. XXIII, pp. 91-113, Universidad Alberto Hurtado.

BLANCO RIVERO, J.J. (2012). Hacia una teoría operativa del significado. En *Ariadna Histórica. Lenguajes, Conceptos y Metáforas*, n° 1, Universidad del País Vasco, pp. 41-79 [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna>

BÖDEKER, H.E. (2002). *Begriffsgeschichten, diskursgeschichte, metapherngeschichte*. Göttingen: Wallstein Verlag.

BÖDEKER, H.E. (2002b). Begriffsgeschichte als methode, en H.E Bödeker (Hg), *Begriffsgeschichte, diskursgeschichte, metapherngeschichte* (pp. 73-122). Göttingen: Wallstein Verlag.

BRUNNER, O., W. CONZE y R. KOSELLECK (Eds.), (1972-1997). *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 8 tomos. Stuttgart: Klett-Cotta.

BURKE, M.J. (1995). *The conundrum of class: Public discourse on the social order in America*. Chicago: University of Chicago Press.

CAPELLÁN, G. (2007). *Enciclopedia del Pauperismo*, 4 vols. Universidad Castilla de la Mancha-ECH.

CAPELLÁN, G. (2011). Los “momentos conceptuales”. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica. En J. Fernández Sebastián y G. Capellán (Eds.), *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual* (pp. 113-152). Globo Editores.

CASSIRER, E. (1993). *El mito del Estado*. México: FCE.

DE BOER, P. (1998). The historiography of German *Begriffsgeschichte* and the Dutch project of conceptual history. En Hampsher-Monk, I., K. Tilmans y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 13-22). Amsterdam: Amsterdam University Press.

DROYSEN, J.G. (1974). *Historik. Vorlesungen über Enzyklopädie und Methodologie der Geschichte*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

FERES JÚNIOR, J. (2011). Los estratos teóricos de la historia conceptual y su utilidad de cara a futuras investigaciones. En J. Fernández Sebastián y G. Capellán (Eds.), *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual* (pp. 191-121). Globo Editores.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (Dir.), (2009). *Diccionario Político y Social del Mundo Iberoamericano. Iberconceptos I*. Madrid: Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. y G. CAPELLÁN (2011). Historia conceptual. Actualidad, relevancia, nuevos enfoques. En J. Fernández Sebastián y G. Capellán (Eds.), *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual* (pp. 9-20). Globo Editores.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. y J.F. FUENTES (Coord.), (2008). *Diccionario Político y Social del Siglo xx Español*. Madrid: Alianza Editorial.

FREEDEN, M. (Ed.), (2007). *The meaning of ideology: Cross-disciplinary perspectives*. Abingdon: Routledge.

FRIJHOF, W. (1998). Conceptual history, social history and cultural history: The test of cosmopolitanism. En I. Hampsher-Monk, Tilmans, K. y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 103-114). Amsterdam: Amsterdam University Press.

GADAMER, H.G. (2006). La historia del concepto como filosofía. En H.G. Gadamer, *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.

GADAMER, H.G. (2005). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.

GOLDMAN, N. (Ed.), (2008). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

HAMPSHER-MONK, I. (1998). Speech acts, languages or conceptual history? En I. Hampsher-Monk, K. Tilmans y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 37-50). Amsterdam: Amsterdam University Press.

HAMPSHER-MONK, I. et alia (1998). A comparative perspective on conceptual history. An introduction. En I. Hampsher-Monk, K. Tilmans y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 1-9). Amsterdam: Amsterdam University Press.

HAMPSHER-MONK, I., K. TILMANS y F. VAN VREE (Eds.), (1998). *History of concepts: Comparative perspectives*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

HEGEL, G.W.F. (2006). *Filosofía de la lógica*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

HÖLSCHER, L. (2004). Hacia un diccionario histórico de los conceptos políticos europeos. Aportación teórica y metodológica de la Begriffsgeschichte. *Revista Ayer*, 53, pp. 97-108, Madrid, Marcial Pons Editores.

IFVERSEN, J. (2009). Jacques Guilhaumou and the French school. En *Re-descriptions. Yearbook of Political Thought and Conceptual History*, n° 12, pp. 244-261.

KANT, I. (2007). *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Alianza Editorial.

KOSELLECK, R. (1985). *Futures past: On the semantics of time*. Cambridge: MIT Press. En español, Koselleck, R. (2003). *Futuro-pasado. Sobre una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

KOSELLECK, R. (1989). Erfahrungsraum und Erwartungshorizont – zwei historische Kategorien. En R. Koselleck, *Vergangene zukunft. Zur semantik geschichtlicher Zeiten* (pp. 349-375). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

KOSELLECK, R. (1989b). Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte. En R. Koselleck, *Vergangene zukunft. Zur semantik geschichtlicher Zeiten* (pp. 107-129). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

KOSELLECK, R. (2003a). Gibt es eine Beschleunigung der Geschichte? En R. Koselleck, *Zeitschichten. Studien zur Historik* (pp. 150-176). Frankfurt am Main: Suhrkamp. En español, Koselleck, R. (2007). ¿Existe una aceleración de la historia? En J. Beriain y M. Aguiluz (Eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad* (pp. 319-345). Barcelona: Anthropos.

KOSELLECK, R. (2003b). Zeitschichten, en R. Koselleck, *Zeitschichten. Studien zur historik* (pp. 19-26). Frankfurt am Main: Suhrkamp. En español, R. Koselleck (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (pp. 35-42). Barcelona: Paidós.

KOSELLECK, R. (2003c). Stetigkeit und Wandel aller Zeitgeschichten. En R. Koselleck, *Zeitschichten. Studien zur historik* (pp. 246-264). Frankfurt am Main: Suhrkamp. En español, Koselleck, R. (2001). Continuidad y cambio en toda la historia del tiempo presente. Observaciones histórico-conceptuales, en *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (pp. 115-134). Barcelona: Paidós.

KOSELLECK, R. (2003d). Historik und hermeneutik. En R. Koselleck, *Zeitschichten. Studien zur historik* (pp. 97-118). Frankfurt am Main: Suhrkamp. En español, Koselleck, R. (1997). Histórica y hermenéutica. En R. Koselleck y H.G. Gadamer, *Historia y hermenéutica* (pp. 65-94). Barcelona: Paidós.

KOSELLECK, R. (2006). *Begriffsgeschichten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

KOSELLECK, R. (2006b). Hinweise auf die temporalen strukturen begriffsgeschichtlichen Wandels. En R. Koselleck, *Begriffsgeschichten* (pp. 86-98). Frankfurt am Main: Suhrkamp.

KOSELLECK, R. (2006c). Stichwort: Begriffsgeschichte. En R. Koselleck, *Begriffsgeschichten* (pp. 99-104). Frankfurt am Main: Suhrkamp.

KOSELLECK, R. (2009). Un texto fundamental de Reinhart Koselleck: la introducción al Diccionario Histórico de Conceptos Político-Sociales Básicos en

Lengua Alemana, seguida del prólogo de dicha obra (traducido por Luis Fernández Torres). *Anthropos*, n° 223, Barcelona.

KOSELLECK, R. (2010). *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

KOSELLECK, R. (2010b). Interdisziplinäre Forschung und Geschichtswissenschaft. En R. Koselleck, *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte* (pp. 52-67). Frankfurt am Main: Suhrkamp.

KOSELLECK, R. (2010c). Wozu noch historie? En R. Koselleck, *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte* (pp. 32-51). Frankfurt am Main: Suhrkamp.

LANDWEHR, A. (2012). Von der Gleichzeitigkeit der Ungleichzeitigen. *Historische Zeitschrift*, Bd. 295, Heft 1, 1-34.

LUHMANN, N. (1972). Weltzeit und Systemgeschichte. Über Beziehungen zwischen Zeithorizonten und sozialen Strukturen gesellschaftlicher Systeme, en Peter Christian Ludz (Ed.), *Soziologie und Sozialgeschichte. Sonderheft 16 der "Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie"* (pp. 81-115). Opladen.

OPHIR, A. (2012). Begriff. *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, n° 1, pp. 1-24. [Publicación en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.zfl-berlin.org/publikationen-detail/items/forum-interdisziplinäre-begriffsgeschichte.html> Disponible en inglés, Ophir, A. (2011). Concept. En *Political concepts: A critical lexicon*, n° 1, Winter. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <http://www.politicalconcepts.org/issue1/concept/>

ORTEGA Y GASSET, J. (2005). *En torno a Galileo* (pp. 76-118). Madrid: Ediciones Biblioteca Nueva.

PALONEN, K. (2004). *Die Entzauberung der Begriffe. Das Umschreiben der politischen Begriffe Bei Quentin Skinner und Reinhart Koselleck*. Münster: Lit Verlag.

PALTI, E. (2004). Koselleck y la idea de Sattelzeit. Un debate sobre la modernidad y temporalidad. *Revista Ayer. Historia de los conceptos*, n° 53, vol. 1, pp. 63-74.

PALTI, E. (2011). Reinhart Koselleck his concept of the concept and neokantianism. *Contributions to the history of concepts*, vol. 6, is. 2, Winter, 1-20.

PALTI, E. (2011b). Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje. En J. Fernández Sebastián y G. Capellán de Miguel, *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual* (pp. 213-241). Chile: Globo Editores.

RAYNER, J. (1988). On Begriffsgeschichte. *Political Theory*, nº 3, vol. 16, agosto, pp. 496-501.

REICHARDT, R. (1998). Historical semantics and political iconography: The case of the game of the French Revolution 1791-1792. En I. Hampsher-Monk, K. Tilmans y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 191-226). Amsterdam: Amsterdam University Press.

RICHTER, M. (1986). Conceptual history and political theory. *Political Theory*, nº 4, vol. 14, noviembre, pp. 604-637.

RICHTER, M. (1990). Reconstructing the history of political languages: Pocock, Skinner and the Geschichtliche Grundbegriffe. *History and Theory*, vol. 29, nº1, pp. 38-70.

SCHMITT, C. (1966). *Teoría del partisano*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

SCHMITT, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

SCHOLZ, B. (1998). Conceptual history in context: Reconstructing the terminology of an academic discipline. En I. Hampsher-Monk, K. Tilmans y F. Van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 87-102). Amsterdam: Amsterdam University Press.

SKINNER, Q. (1988). A reply to my critics. En J. Tully, *Meaning and context: Quentin Skinner and his critics*. Cambridge: Cambridge University Press.

SKINNER, Q. y B. STRATH (Eds.), (2003). *States and citizens. History, theory, prospects*. Cambridge: Cambridge University Press.

STENIUS, H. (1997). The good life is a life of conformity: The impact of Lutheran tradition on Nordic political culture. En Sørensen, Øystein and Bo Stråth (Eds.), *The cultural construction of Norden* (pp. 161-171). Oslo.

SYRJÄMÄKI, S. (2011). *Sins of a historian. Perspectives on the problem of anachronism*. Tampere: Tampere University Press.

VAN GELDEREN, M. (1998). Between Cambridge and Heidelberg. Concepts, languages and images in intellectual history. En I. Hampsher-Monk, K. Tilmans y F. van Vree, *History of concepts: Comparative perspectives* (pp. 227-238). Amsterdam: Amsterdam University Press.

VILLACAÑAS, J.L. y F. ONCINA (1997). Introducción, en R. Koselleck y H.G. Gadamer, *Historia y hermenéutica* (pp. 9-64). Barcelona: Paidós.

WILLIAMS, R. (2008). *Palabras clave*. Buenos Aires: Nueva Visión.

WITTRAM, R. (1966). *Zukunft in der Geschichte*. Göttingen.